



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO  
*Escritor.*

## Desde Rius i Taulet

Una ciudad la forman los ciudadanos y suelen deformarla los malos alcaldes, los urbanistas sin visión de futuro y los especuladores que desean un máximo de concentración para viviendas, oficinas y comercios y un mínimo dedicado a zonas verdes y otros equipamientos colectivos.

Es un buen ejercicio repasar la historia de una ciudad por períodos; quiero decir, sabiendo los alcaldes que ha tenido en cada época, y reflexionar luego sobre la suerte que supone para la ciudad cada uno de los buenos alcaldes que ha tenido. Yo ya lo hice, partiendo de la desvirtualización del Eixample, del Plan de **Ildefons Cerdà**, del que sólo se respetaron la línea de las manzanas, el ancho de las calles y los chaflanes; pero la codicia y el egoísmo de los propietarios de los terrenos, con mucho peso en el Ayuntamiento, convirtió Barcelona en una ciudad cerrada por los cuatro lados de sus manzanas y no por dos, y también se edificó, para almacenes, talleres y otros usos, el interior de cada manzana, y se aumentó la altura de los edificios, desapareciendo así las zonas verdes interiores y aumentando la concentración humana.

Aprobado este desafuero, Barcelona tuvo que esperar la llegada a la alcaldía de **Francesc de Paula Rius i Taulet**, en 1877. Durante su mandato, que se prolongó hasta 1889, este hombre realizó importantes reformas urbanísticas y fue el artífice de la Exposición Universal de Barcelona en 1888. Después de **Rius i Taulet** y hasta hoy, sólo un gran alcalde: **Pasqual Maragall**.